

Arte

EXPOSICIONES

Diálogos fotográficos

Tete Álvarez y Tomás Miñambres reflexionan sobre la realidad en la Merced

Ángel Luis Pérez Villén

Por fin llega a Córdoba la muestra conjunta de Tete Álvarez y Tomás Miñambres que hace casi un año se inaugurara en Sevilla en la Galería Cavecanem. Exposición que nace gracias a la colaboración de la extinta galería sevillana con la Galería Trama y que definitivamente cobra el impulso necesario con el patrocinio de la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Boti. Lo cierto es que después de Sevilla, pudo verse en la sala madrileña de Trama, coincidiendo con ARCO'04, a continuación se mostró en la sede matriz de Trama en Barcelona, más tarde llega a la

diputación Provincial de Artes Plásticas Rafael Boti. Lo cierto es que después de Sevilla, pudo verse en la sala madrileña de Trama, coincidiendo con ARCO'04, a continuación se mostró en la sede matriz de Trama en Barcelona, más tarde llega a la

Esta exposición fotográfica de la Merced nos invita a ponderar el peso de la imagen en la creación artística contemporánea

Sala de Exposiciones del Convento en Puente Genil y ahora la tenemos en el Palacio de la Merced. Planteada casi como una individual de dos artistas a los que sólo les une el uso de la fotografía como medio de expresión, la muestra es de visita obligada porque nos ofrece, al margen de la información sobre un artista foráneo, las claves del trabajo último de Tete Álvarez. Si no nos falla la memoria y obviando su presencia fragmentaria e intermitente en muestras colectivas, no teníamos referencias directas y en profundidad desde su última individual en la ciudad, precisamente la crucial *Instalaciones*, celebrada a mediados de los años 90 en la Diputación.

Quizás la primera reflexión a la que nos invita la exposición sea la de ponderar el peso de la imagen en la creación artística contemporánea. Conscientes de la inopuntitud de la cuestión -por motivos de espacio y método- preferimos centrarnos en la fotografía como disciplina mestiza en la que tienen cabida múltiples procedimientos y constatar cómo ha logrado desbancar definitivamente a la pintura. Lo que hace 20 años era una excepcionalidad, la presencia de obra fotográfica en una exposición colectiva de tendencia, ahora se convierte en la norma y lo excepcional es hallar pintura en las salas de exposiciones. En cualquier caso lo que resulta palmario es que tanto Álvarez como Miñambres se comienzan a interesar por la expresión artística de la mano de la fotografía y que este compromiso se materializa al margen tanto de los cantos de sirena de los puristas -apocalípticos- del medio fotográfi-



La Diputación exhibe las obras de Tete Álvarez y Tomás Miñambres.

co, como de la ansiedad bulímica de los artistas -integrados- que acceden al hecho fotográfico para fagocitarlo. Por otra parte la obra de sendos creadores también se hermana en torno a lo que podríamos denominar como construcción de realidad, sus fotografías tratan de aspectos relacionados con la realidad, pero su tratamiento técnico -mediante fotografía digital- como discursivo dista mucho de la estética del momento decisivo y no co-mulga con los preceptos del reportaje fotográfico. Estos parecen ser los nexos de unión de estos dos artistas, que coinciden en el medio de expresión pero cuya obra discurre paralela a intereses distintos.

TRES SERIES DE TETE ÁLVAREZ

Tete Álvarez (Cádiz, 1964) presenta tres series de fotografías y una escultura-instalación de grandes dimensiones. Ésta y una de las series, la denominada *Campos de juego*, vuelven a hacer referencia al mundo del deporte, las otras dos se sirven de unidades de medida. Unas y otras tratan de acotar lugares desposeídos de una identidad específica, ya sean urbanos o naturales, señalando la existencia de esos no lugares donde se opera la usurpación de la experiencia, donde la percepción, embotada por la ilusión de lo tangible, se muta en visión, en iluminación protocolaria del absurdo. La referencia deportiva, que en series precedentes como la de *Fotofinish*

servía para aludir a la intromisión de los parámetros de la velocidad y la competencia en el contexto de lo cotidiano, con todo lo que ello implica de anulación de la identidad e intimidad, así como a la renuncia de la experiencia del tiempo doméstico, apunta en *Campos de juego*, como indica el título, a la representación de campos de juegos deportivos sobreimpresos en espacios urbanos. La alegoría advierte de la congruencia de entender el espacio de dominio público como el más idóneo para representar el pulso constante entre realidad y ficción, inocencia y representación, individuo y estado. Pero el mundo del deporte es además un excelente referente -sobre todo si se manipulan y distorsionan las dimensiones de las vallas de una carrera de obstáculos hasta hacerlas imposibles de saltar- para hablar del progresivo sometimiento al que nos aboca la sociedad.

Las otras dos series de Tete Álvarez, *Desterritorios* y *Topometrias*, articulan sistemas de medida en diversos contextos espaciales. La primera es quizás la que más desconcierto crea, porque en algunas de sus piezas la lectura puede decantarse en un sentido que el resto de las obras viene a subvertir. Una escala de las que se emplean en los yacimientos arqueológicos para determinar las dimensiones de lo que en la fotografía se reproduce como excavado y/o hallado ocupa el pri-

mer plano de esta serie. Si bien en algunas obras se sitúa delante de restos arqueológicos, en las demás obras de la serie lo hace sobre un pastizal, un erial, un acerado, etc... con lo que se rompe la lógica de una primera asociación entre símbolo y contexto, entre significativo y significado. En las *Topometrias* se insiste en los sistemas analógicos de medida (como en *Desterritorios*), pero esta vez de nuevo sobreimpresos sobre fragmentos urbanos (como en *Campos de juego*) que, debido a sus dimensiones, semejan reglas de uso cotidiano.

LA OBRA DE TOMÁS MIÑAMBRES

La obra de Tomás Miñambres (Gijón, 1971) participa de otra serie de intereses que la decantan hacia lo que podríamos entender como fotografía construida. Ya sea la elección de los escenarios o la presencia de figuras, nada está al azar en la serie *Uno*. No sólo eso, porque aunque se adviertan como convencionales los espacios fotografiados -la naturaleza, la boca de un túnel, un embarcadero, un teatro, etc.- es la disposición de las figuras, incluso su duplicación en el mismo espacio, la que condensa la extrañeza que nos causa su obra. La normalidad que se advierte en el escenario donde se sitúan sus figuras se desvanece con la actitud de éstas. Como si de autómatas se tratase, están imbuidos de la perplejidad que embarga con la visión de algo anormal, protagonizan la sensación de vaciedad que precede a la experiencia del estupor, cuando no del miedo o el terror. Parecen estar a la expectativa del suceso inminente, de lo que, como en las escenografías de la pintura metafísica, está próximo a desvelarse. Pero este miedo a lo desconocido en el ámbito de lo cotidiano, ese acontecimiento extraño que surge bajo el pliegue de lo inmediato, el miedo a lo innombrable, a lo que debido a su proximidad nos hiere aún más por inesperado, ese malestar imparable que aqueja a sus personajes, se nos transmite al comprobar que están duplicados en la misma escena, en ocasiones dándonos la espalda. Otro rumbo, aún más interesante, se nos antoja en una de las obras, en la que sin abandonar el paradigma de la representación -de la imagen construida- se escenifica en un ambiente familiar e íntimo el proceso de duplicación de la imagen como proyección de una ausencia.

Tete Álvarez y Tomás Miñambres

Lugar: Sala de Exposiciones del Palacio de la Merced

Fecha: hasta el 20 de junio